

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS

Un Cuaderno Para Antonio

ENRIQUE ELISSALDE

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS
FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO 5

UN CUADERNO PARA ANTONIO
ENRIQUE ELISSALDE

Un Cuaderno para Antonio.

No es una biografía. No es un estudio. Tampoco es un homenaje. Son, simplemente, apuntes, reportajes, artículos sobre don Antonio Vicente Mosquete. Su muerte, el 3 de junio del corriente año, nos sorprendió a todos. Es demasiado pronto como para que, quienes fuimos sus amigos, tengamos la serenidad y la distancia que requieren una biografía, un estudio o un homenaje.

Sin embargo, no podemos permanecer en silencio. El dolor escapa por todas partes y lo intentamos atrapar en este Cuaderno para Antonio, que quizás sólo sea un testimonio de perplejidad y rebeldía ante su muerte.

En braille, el Cuaderno contiene un apunte sobre Antonio; una página literaria del propio Antonio; sus palabras inaugurales en el VIII Congreso Panamericano de Ciegos (1985) y en la Reunión del Ejecutivo de ULAC (1987); un reportaje que le hiciéramos en octubre del año pasado y que fuera publicado en América Latina Nro. 5; reportaje al que ahora agregamos una post data compuesta por declaraciones que nos hiciera Antonio y que habíamos pensado incluir en un futuro trabajo sobre la ONCE y el Cupón, pero que hoy creemos oportuno dar a conocer. El Cuaderno se completa con un poema de Carmen, otra forma de este testimonio que hemos sentido la necesidad de publicar ahora, sin perjuicio de que en otro momento, nosotros mismos u otras personas realicen el trabajo de investigación y análisis que merece Antonio Vicente Mosquete.

En la versión en tinta, correspondiente al Fondo Tiflológico Latinoamericano, se incluye también, nuestro trabajo "Cambio en España: vino nuevo en odres viejos" que fuera publicado en braille en 1985.

E.E.

Apuntes sobre Antonio

Algunos líderes tienen algo de poeta, o de filósofo, o de humorista. Junto a la capacidad que poseen para mover y conmover al prójimo, muchas veces se adivina a un ser melancólico que, a pesar de concentrar y gobernar toda la fuerza de la palabra y la acción, no por ello deja de ser un sediento de ternura.

Tal vez don Antonio Vicente Mosquete fue así: un líder, más un poeta, más un humorista, más un escéptico que se aferraba a la vida para creer y para crear vida.

Sin esta suma, sin esta combustión existencial, quizás Antonio no hubiera alcanzado su plena dimensión de líder. Porque su capacidad para unir a la gente

y hacerla vibrar, tenía mucho de poesía y también de filosofía asumida que sabía comunicar y compartir.

A veces, personas con disposición y condiciones para ser líderes, fracasan o se frustran. Esto quizás sea, porque en algunos casos, no son tocados por los dones del arte, o de la filosofía, o del humor. Estos dones ensanchan la vida. Tienen la virtud de cimentar y, a la vez, ubicar en su justo término la función de líder: la despojan del riesgo del poder por el poder en sí mismo, ya que abren puertas y ventanas hacia la verdadera riqueza y variedad del vivir, donde el poder o el ser líder son partes de un todo mayor, pero no el todo en sí mismo.

Antonio no fue sólo un líder. Fue más. Y en la medida en que fue más, fue mejor como líder. Vivió su liderazgo como algo más -no lo único- que movía y explicaba su vida. A veces sus tomas de decisión llegaban desde un fondo melancólico, desde profundas raíces solidarias, desde un amor universal y cotidiano.

Es cierto que Antonio eligió ser líder. Fue él quien eligió su camino. Y en ese camino, rápidamente alcanzó nombre y apellido propios. Sin embargo, algunas veces daba la impresión de que, por delante y detrás de ese líder, seguía estando el niño travieso o el hombre triste que necesitaba esconderse en el humor y hasta se cambiaba de nombre y apellido para ser poeta, o filósofo, o humorista.

De ahí su conflictualidad. Porque Antonio vivió conflictivamente su condición de líder. Sentía que había un tiempo -el del arte, el de la filosofía-, que se le escapaba. Y a veces, para retenerlo, para intentar atraparlo, se valía del humor. Antonio sabía muy bien -y lo padecía aún más- que el líder tiene que renunciar a muchas cosas: a veces a todo el tiempo que quisiera para los hijos y para el hogar.

Quienes ya hemos vivido más años que los escasos 35 años de Antonio, a veces pensamos -intuimos-, que quienes viven tan pocos años, tal vez reciban alertas, avisos indescifrables para los demás, de que su vida será corta. (Jamás Antonio nos anticipó nada ni siquiera mencionaba a la muerte en sus conversaciones). Pero, ¿cómo explicar su ritmo frenético, su insaciable voracidad por saber y por hacer? ¿No serían producto de esos alertas, de esos avisos de que iba a morir joven?

¿Quién se atreve a negar que Antonio -en broma o en serio- no eligió alguna vez como Aquiles, una vida breve pero gloriosa. . .?

Lo dicho no deja de ser un trillado lugar común, es cierto. Pero recordando a Antonio, uno llega al fondo mismo de los lugares comunes ya que al fin de cuentas, el lujo de los grandes hombres quizás sea vivir y hacer propios, los lugares comunes del ser humano.

No obstante, reconozcamos que Antonio cumplió una trayectoria que sería igualmente válida, importante y destacable, si en lugar de 35 años, hubiera necesitado 50, 60 o 70 para cumplirla.

Vivió el privilegio de ser uno de los protagonistas de la reestructuración de la ONCE, de su democratización, de la reforma de su cupón, de su apertura y gravitación internacional. Una sola de estas tareas le hubiera bastado para justificar y satisfacer toda una larga vida. Pero Antonio las acumuló todas y todas las llevó adelante en los cinco breves años de su presidencia en ONCE. Y nos parecía tan natural -por tratarse de Antonio- que en tan poco tiempo hiciera tanto, que muchos caímos en su trampa: apostábamos a su futuro, a un futuro donde, ni por asomo, cabía la mezquindad de su muerte prematura.

Dentro de la ONCE, Antonio vivió todas las etapas posibles: alumno, profesor, militante del cambio -y por ello censurado-, editor de una revista clandestina y, finalmente, Presidente del Consejo General.

Se formó en la ONCE, concientizó las carencias de la misma y participó dinámica y decisivamente en su cambio. Más allá del número de años que se viva, pocas personas tuvieron la satisfacción que tuvo Antonio: devolver con creces a la Organización que lo formó, todo lo que recibió y aún más.

Lo más interesante es que todo ello no fue un acto aislado, personal o individualista. Antonio formó parte de una destacada generación de jóvenes ciegos que, educados en la ONCE, fueron artífices de la modernización y democratización de la ONCE. Hoy, muchos de ellos -tal como ocurrió con Antonio- ocupan los cargos de mayor responsabilidad en la ONCE. Seguramente, si Antonio pudiera leer estos apuntes, estaría de acuerdo con nuestra última afirmación. Más de una vez, comentamos con él, la formidable realidad de la ONCE, tan profundamente modificada en el correr de esta década, y el papel que en todo esto, jugaron y juegan personas jóvenes.

Y seguramente, Antonio también estaría de acuerdo con nosotros, en que en estos momentos de dolor y dura prueba que le toca vivir a esa generación y a toda la ONCE, se continúe -y hasta se mejore- el camino que tuvo en don Antonio Vicente Mosquete a un líder, un poeta, un filósofo, un humorista. . .
E.E.

“SOLO EL AMOR”

ESTA ES UNA PAGINA LITERARIA DE ANTONIO VICENTE ESCRITA EN ABRIL DE 1987, SOBRE LA CANCIÓN DEL MISMO NOMBRE DE SILVIO RODRÍGUEZ.

No sé Silvio como te estallaría esta canción en el pecho. Sé, eso sí, que al inyectármela, se me amontonan en la garganta borbotones de una esperanza nueva y desconocida, me sube por las venas una fe insólita en el hombre, en la vida y me dan ganas de tocarme las manos, reconocerme la arcilla que hay en mis manos, afirmarme humilde e inverosímilmente en la desnuda esencia de lo humano: sin adjetivos, sin contornos, con el vértigo fuera. Por sobre las ruinas de una existencia rutinaria y estomagante, sin ética ni estética, sin norte y sin latido, se abre paso un ansia de atrapar cada golpe de ternura, cada beso posible, cada caricia prohibida; la inquebrantable decisión de no dejar pasar de largo sin subrayarlo en el cuaderno de la vida, ni un solo gesto amistoso, ni un solo instante de camaradería elemental, ni una sola sonrisa, ni la más mínima palabra inteligente y bonita, ni una mujer, ni un niño, ni un chiste siquiera. Asoma por sobre la desesperanza la más incommovible resolución de reivindicar como propia toda mirada limpia, toda confabulación contra los convencionalismos.

No sé Silvio si este vitalismo angustiado, pero al fin esperanzado, tiene algo que ver con lo que sentiste al hacer esta canción. Es, al menos, una visión heterodoxa y contradictoria de un naufrago escéptico que se aferra desesperadamente a la vida y que, a veces, solo algunas veces, recobra un soplo de vitalismo apasionado, de fe en el hombre, pasajero, pero creíble.

CAMBIO EN ESPAÑA:

“VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS” CASTAÑUELAS ELECTRÓNICAS

Este Cuaderno tiene que ser escrito con ritmo de castañuelas, pero castañuelas electrónicas.

Hace falta un ritmo enérgico y vigoroso, capaz de unir lo tradicional con lo nuevo. Porque España 1984 es, en buena medida eso: un ritmo a la vez antiguo y moderno.

Sus calles, sus grandes avenidas Madrileñas, albergan por igual las más elegantes y bulliciosas galerías de hoy, y los más pequeños, a veces legendarios rincones donde se come y se bebe casi a la usanza de otros tiempos.

Hace veinte años que no visitábamos Madrid; veinte años en que la gente y la ciudad, han cambiado y siguen cambiando, cambian delante nuestro.

PAZ Y CIENCIA

Cuando estuvimos en España, hace ya veinte años, el régimen franquista agitaba la bandera de la paz vivida por España durante 25 años. Por todas partes se encontraban referencias a estos 25 años, referencias a veces satíricas, como punzante crítica de un pueblo que no podía expresarse libremente. Y entre esas sátiras estaba la de los 25 años de paz y ciencia, o más directamente de paciencia (que ni a la paz ni a la ciencia se refería esa crítica, por cierto).

Volver a España a los nueve años de muerto Franco, equivale a encontrar a otra España, a la España de la alegría, de la frase rápida y certera, del buen humor, del canto, en fin de la vida con sus provocativas contradicciones.

Madrid y Barcelona - ciudades que visitamos invitados por los dirigentes de la ONCE -, son expresión de esa voluntad modernizadora que hoy es España.

Abrupta y trágicamente separada por la Guerra Civil de su verdadero destino, España busca recuperar el tiempo perdido en la oscura y larga etapa franquista. No es posible volver a los años previos a la Guerra Civil, cuando la República bullía de esperanzas y creatividad; tampoco es posible apurar, de un salto, los cuarenta años de sometimiento, buena parte de los que vivió aislada y marginada de Europa y América.

No ha sido, no es fácil la transición. Cuando Europa ya había vivido treinta años del fin de la era hitleriana, España, en 1975, iniciaba su lento avance hacia la democracia, quebrando los últimos vestigios del nazismo, aún vivos en muchos aspectos del orden entonces vigente. En esa Europa del Mercado Común Europeo y del Tratado de la OTAN, España apareció como una nación casi totalmente sumergida en esquemas que poco tenían que ver con el año 1975. Pero había riesgos, serios riesgos para cambiar aquella realidad sin caer en la violencia, en la fragmentación nacional, en nuevas formas de la Guerra Civil...

Muchos aplauden al Presidente Adolfo Suárez, como el artífice de este cambio, como el hombre que desde dentro mismo del aparato franquista desarmó aquella vieja maquinaria, la desmontó paciente y hábilmente para que España llegara a un nivel tal en la democracia y la libertad, como para que el Socialismo de Felipe González ganara el poder por la vía electoral. Otros, en cambio ven en Suárez al artífice del continuismo franquista, a quien, con habilidad, cambió algunos resortes del régimen para que todo siguiera igual. A lo sumo - admiten quienes

así piensan - desarmó parte del aparato político del franquismo pero dejó intacto su verdadero poder: el económico.

Sea como sea, este período post-franquista, que ya lleva nueve años de vida, devolvió a los españoles su alegría, su confianza, su hablar y su hacer sin temores. . .

Para quienes venimos de países latinoamericanos, donde la dictadura militar amordaza y disipa sueños, es una contagiosa, renovadora experiencia. Máxime para los uruguayos que, tras 11 terribles años, nos aprestamos a redemocratizar al país y hemos iniciado la tarea desde abajo, desde las entrañables raíces de una ciudadanía que nunca perdió la fe en sí misma y ahora se proyecta a la conquista de todo lo perdido en estos años.

Y asomarnos a España nos sirve, claro que nos sirve: para afianzar nuestras convicciones y nuestra fe en la democracia. Pero tal vez el modelo español de transición hacia la democracia, no sea plenamente aplicable en nuestro Uruguay. Son distintas, por empezar, las condiciones y condicionantes socio- políticas: no hay punto de comparación entre recursos, dependencia del exterior y nivel de vida; tampoco nuestro país pertenece a un continente íntegramente democrático, sino que, por el contrario, todavía abundan las dictaduras y, en fin, tampoco nuestros países poseen una figura como la de un rey - totalmente ajeno a nuestros sentimientos y convicciones-, que en el caso de Juan Carlos jugó y juega un rol preponderante en la democratización del Reino de España.

LO TRADICIONAL Y LO NUEVO

La transición española hacia la democracia, se hizo sin ruptura violenta. A menudo se utilizaron las viejas estructuras para que por ellas corriera la savia nueva. La tradición, por una parte, y todo el andamiaje del franquismo, por la otra no fueron barridas por vientos huracanados. Esa fusión de tradición y actualidad, tiene su símbolo más claro en el hecho de que la democracia es decir el vino nuevo, se fue logrando desde instituciones tan antiguas como la monarquía, los odres viejos.

Este modelo de transformación predominó y predomina en el amplio acontecer español.

Diferentes cambios sociales, económicos, políticos, culturales, han sido o son posibles por esta vía.

También en la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), puede advertirse cómo el vino nuevo (la democratización) reposa en odres viejos (estructuras que vienen de muy lejos ...).

Como se sabe, el Decreto fundacional de la ONCE fue dictado por Franco en las postrimerías de la Guerra Civil: el 13 de diciembre de 1938.

Este Decreto estableció la unificación de todas las instituciones de y para ciegos entonces existentes en España, en una sola y nueva Organización: la ONCE. La misma, aunque dependiera del Estado (a través del respectivo Ministerio), siempre fue una organización administrativamente autónoma, que logró y mantuvo su autoabastecimiento y cuya dirección ha estado a cargo de las propias personas ciegas.

Desde el Decreto fundacional se otorgó a la ONCE la explotación del Cupón Pro-Ciegos: lotería cuya venta solucionó, por una parte, el problema de subsistencia

de las personas ciegas y, por la otra parte, se convirtió en una segura y permanente fuente de ingresos para la Institución.

Desde su Congreso de 1942, la ONCE fijó metas y estrategias que, con algunas variantes y adecuaciones a cada nuevo momento, rigieron hasta mayo de 1981, fecha en que se aprobó el Real Decreto 1041 que modificó las estructuras en procura de democratizar a la Organización.

A nadie escapa que, como lo dijo en diciembre de 1972 el Representante del Ministro de la Gobernación, Fernando de Liñán, en el acto de homenaje al Ingeniero Satrústegui -que acababa de renunciar a la Jefatura de la ONCE-, esta Organización fue "... una de las primeras y más entrañables soluciones adoptadas por el Caudillo, que siempre está interesado y permanentemente preocupado por su auge, por el fruto de sus abnegaciones y de su esperanza". (Publicado en "Relieves Braille, No. 308 de enero de 1973).

Como lógica consecuencia de su origen y su vinculación a Franco, la ONCE tuvo siempre un definido modelo franquista. Así, la ONCE fue dirigida por el Consejo Superior de Ciegos, cuyo Presidente era el Ministro de la Gobernación; su Vicepresidente, el Director General de Política Interior y Asistencia Social y sus tres vocales eran personas ciegas, una de las cuales era elegida por el Ministro como Jefe de la ONCE. La Jefatura, a su vez, contaba con las siguientes secciones: Secretaría, Enseñanza, Trabajo, Arte y Propaganda, Asistencia, Cupón, Profilaxis, Afiliación y Cultura. La ONCE entonces contaba con 33 Delegaciones Provinciales.

El "vino nuevo", la democratización que hoy vive la ONCE, no deshizo estas estructuras. Los "odres viejos" no fueron rotos, no se olvidó todo lo logrado, no se fragmentó la Organización. Como en otras áreas de la sociedad española, el vino nuevo (la participación y la solidaridad) se derramó sobre los odres viejos (estructura y recursos sólidos).

Así lo manifestó el primer Presidente del Consejo General, Antonio Vicente Mosquete cuando, el 3 de mayo de 1982 en su comunicado inicial, dijo:

"Contamos con una estructura y unos recursos sólidos, gracias al esfuerzo de todos; pero sobre todo disponemos del espíritu de participación y solidaridad de los afiliados".

LA APERTURA DEL SESENTA

Es comprensible que, a la hora de democratizar y modernizar a la ONCE, prevaleciera el espíritu de tomar aquellos aspectos positivos del funcionamiento de la misma, para sumársele nuevos mecanismos, principalmente participativos y encaminados a un efectivo autogobierno.

Desde hace ya muchas décadas, la ONCE ha tenido y tiene su fisonomía propia en el panorama de las organizaciones de y para ciegos del mundo occidental. Esta fisonomía, tuvo su etapa de consolidación durante la jefatura de José Ezquerro (1945-1959) y un período de modernización bajo la jefatura del Ingeniero Satrústegui (1959-1972). Fue en este período cuando, por primera vez, visitamos a la ONCE.

En coincidencia con cierta apertura del régimen franquista, también la ONCE de la década del sesenta vivió algunas transformaciones.

Recordamos que por esos años, hubo un grupo de dirigentes y encargados de

secciones, que aportó nuevos criterios y nuevas inquietudes. Tal vez hoy, este grupo pueda considerarse como conservador, a la luz de las actuales tentativas; sin embargo, para aquella ONCE todavía primitiva y elemental, demasiado recelosa y encerrada en sí misma, de fines de la década de los cincuenta, fue un cambio de importancia la aparición de estas personas en los cargos de responsabilidad: estaban influenciados por la apertura del franquismo y, a la vez procuraron -con cierto éxito- aprovechar los beneficios de esta apertura de los años sesenta.

La ONCE desarrolló una vasta estructura edilicia en Delegaciones, Colegios, Imprentas; a la vez que en Madrid se creó el Centro de Formación Profesional Industrial y las Escuelas de Telefonía, de Fisioterapia y de Artesanías, mientras que en Sabadell se instaló el Centro de Rehabilitación de Adultos. También, en estos años, la ONCE comenzó a actuar sistemáticamente en el campo internacional y su Jefe (el Ing. Satrústegui) fue electo para integrar el Comité Ejecutivo del Consejo Mundial para la Promoción Social de los Ciegos. A propósito del campo internacional, cabe recordar que este grupo de responsables de la ONCE, también buscó extender la apertura hacia América Latina. Hubo algunos resultados: la unificación de la estenografía, la creación de la Asociación de Editoras para Deficientes Visuales de Iberoamérica, etc. Pero estos resultados fueron más formales que de sustancia. Lamentablemente, algunos integrantes de los cuadros principales de la ONCE guiaron sus relaciones hacia América Latina con un indisimulado espíritu colonialista que malogró un real y auténtico entendimiento, por aquel entonces.

No obstante, dentro del contexto socio-político en que le tocó actuar, este grupo fue un factor de progreso. Ayudó, quizá sin proponérselo, a que años más tarde, se intentaran transformaciones más profundas y radicales como las que hoy busca definir la ONCE.

DECRETO DEL DESBLOQUEO

Cinco largos años (1976-1981) llevó la preparación y sanción del Real Decreto que impulsó la democratización de la ONCE.

Desde la muerte de Franco, hasta el 22 de mayo de 1981, fecha del Real Decreto, la ONCE vivió, bajo la Jefatura de Jesús Jiménez Albéniz (comenzada en enero de 1973) una situación aproximadamente parecida a la de años anteriores, aunque con una creciente radicalización interna, sobre todo a nivel de grupos sindicales que, con justicia, reclamaban la democratización.

Para Antonio Vicente Mosquete, el Real Decreto de Reforma Orgánica, fue “... un Decreto sacado a “presión”, trasunto de más de cinco años de convulsa gestación; un Decreto “salida” con más problemas en los márgenes que soluciones en su articulado, pero, al cabo, el Decreto del desbloqueo”.

Y el propio Vicente Mosquete aclaró:

“Muchos afiliados vimos en él la posibilidad de un instrumento para conseguir el autogobierno real y la adaptación de la ONCE a las condiciones del último cuarto de siglo en España”.

Continuando su análisis del Real Decreto, el actual Presidente del Consejo General explicó que:

“...objetivamente, el cuadro orgánico y aún funcional que contiene, está lleno de

imprecisiones y lagunas y hoy, en la perspectiva de casi un año de su aprobación, somos conscientes de que su potencialidad instrumental precisa de unas condiciones o requisitos para hacerse realidad”. (Publicado en el No. 389 del “Boletín Informativo”, julio de 1982).

Sancionado el Real Decreto, la ONCE vivió lo que se ha dado en llamar el “período de transición” período que condujo a las elecciones (enero, 1982) y posterior asunción del Consejo General electo (mayo, 1982).

Para este período fue designado Jefe de la ONCE, Félix Hernández Delso, quien el 1º de julio de 1981, al asumir su cargo se dirigió a los afiliados explicando que: “...la ONCE inicia ahora un período de transición, que debe conducirnos a una situación más participativa y estable, con unas estructuras democráticas que permitan aprovechar, en beneficio de todos, las ideas, proyectos y aspiraciones de los distintos sectores que integran nuestra Obra”. Y a propósito de esta etapa y sus dificultades, agregó: “Creo sinceramente que las dificultades a las que sin duda, vamos a tener que hacer frente durante la etapa que ahora comienza, solo podrán ser superadas con esa participación generosa y responsable, que contribuirá, de forma decisiva, a que se puedan encontrar, en cada momento, las mejores soluciones a los, problemas que habrá que ir resolviendo día a día”. (Publicado en el Nro. 378-379 del “Boletín Informativo”, 1981).

LAS PRIMERAS ELECCIONES

Esta etapa de transición estuvo dominada por los preparativos y la campaña para las elecciones que se realizaron el 19 de enero de 1982. En esta fecha, por primera vez en toda su historia, los afiliados de la ONCE eligieron sus representantes para los 31 Consejos Territoriales y para el Consejo General. El Real Decreto 1041, del 22 de mayo de 1981, reformó la estructura de la ONCE. Antonio Vicente y Samuel Rodríguez Fontecha (Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Consejo General) nos explicaron que ahora la ONCE depende del Consejo de Protectorado del I Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Este Consejo es presidido por el Ministro e integrado por 12 miembros: 8 de la administración estatal y 4 personas ciegas (3 del Consejo General más el Delegado General).

El Consejo General, por su parte, cuenta con 15 miembros, todos ciegos. Las elecciones se realizaron precisamente, para cubrir estos 15 cargos, así como los correspondientes a los 31 Consejos Territoriales en que administrativamente está dividida la ONCE en toda España.

En suma, los afiliados pesan en un importante sector del gobierno: la elección de los 15 miembros del Consejo General.

Antes del Real Decreto 1041, tanto el Consejo Superior de Ciegos como el Jefe, eran designados por el Ministro. Es cierto que en el actual Consejo de Protectorado, los afiliados apenas gozan de cierta representatividad a través de los cuatro miembros ciegos, sobre un total de doce que forman el Consejo. Pero, como nos aclaró Antonio Vicente, este Consejo “formalmente no está concebido como órgano de gobierno, sino como órgano de tutela”.

Como observadores de la realidad española y de la ONCE, creemos que se avanzó, aunque la tutela del Consejo de Protectorado nos parece peligrosa, o al menos, difícil de conciliar con una gestión plena de autogobierno. Seguramente,

con el tiempo se darán nuevos pasos. Lo cierto es que, hasta ahora, la democratización llegó hasta la elección de los miembros del Consejo General, elección que, por primera vez, tuvo lugar el 19 de enero de 1982.

En este primer paso hacia la democracia, intervinieron cuatro coaliciones, que se disputaron los votos de los afiliados:

CAIR (Coalición de Independientes para la Reforma) que obtuvo el 42.51 por ciento de los votos emitidos y 7 consejeros;

CUC (Candidatura Unitaria para el Cambio) 29.40 por ciento de los votos emitidos y 5 consejeros;

SPIO (Socialistas y Progresistas Independientes de la ONCE) con el 10.19 por ciento de los votos emitidos y 2 consejeros; y

CSI (Coalición Sindical de Izquierda) con el 6.50 por ciento de los votos emitidos y un consejero.

Como puede observarse, ninguna coalición obtuvo la mayoría absoluta; CAIR, que fue la más votada alcanzó el 42.51 por ciento.

En consecuencia, ya desde el principio fue necesario apelar a alianzas para designar, por ejemplo, al Presidente del Consejo o a la terna de la cual surgiría el nuevo Delegado General.

EL TEMOR A LA DEMOCRACIA

Estos, y otros aspectos intrínsecos del acontecer democrático, no han sido totalmente comprendidos por algunos, o llevaron a que se pusiera en tela de juicio la eficacia de la ONCE en el marco democrático, por parte de otros afiliados.

En esta visita a España pudimos observar que algunos afiliados están conformes con la posibilidad de participar, discutir, mejorar el autogobierno. Otros, en cambio - tal vez más apegados a las viejas e inamovibles estructuras se lamentan de la politización y/o sindicalización de la vida institucional, concibiéndolas como factores “disolventes”.

En algunos, creímos advertir algo así como un cierto temor a la democracia, en cuanto ésta llega “desde afuera” (no y desde por la propia ONCE) es decir como una especie de “moda” que se apoderó de la nación y arrastra a la Organización. Otros, por el contrario, viven la democratización como algo natural, que liga más a la ONCE al devenir actual, sin que ello suponga riesgos.

Estas, posiciones ya habíamos tenido oportunidad de observarlas en dos publicaciones españolas de julio de 1982, expresada la una por Justo Martínez Romero, y la otra por Antonio Vicente Mosquete.

En el Nro. 420 de “Relieves Braille” su Director, Martínez R Romero (de larga actuación en la Imprenta y en la Delegación de Barcelona) publicaba bajo el título: “Lo insólito de unas situaciones” su preocupación - o mejor dicho, sus quejas -, respecto a que “las libertades democráticas” sólo son un anhelo “para ponernos a la “page” de ese mundo de locos en que poco a poco se ha ido convirtiendo el país”. Y más adelante agregaba:

“Dicen que los movimientos de masas se han generado por contagio, a nosotros se nos han inoculado todos los virus de una vez”.

En este mismo mes y año (julio de 1982) el entonces flamante Presidente del Consejo General, Antonio Vicente, desde las páginas del Nro. 389 del “Boletín

Informativo” hablaba de una nueva ONCE, sin temor a la democracia ni a la crítica, explicando que: “...a partir de ahora debemos acostumbrarnos a la autocrítica de nuestra ejecutoria pública”. Y agregaba terminantemente: “No tiene ya sentido defendemos y autojustificarnos por sistema. La Organización del futuro, o se justifica por sí misma y la defendemos todos, o tiene muy escasas posibilidades de mantenerse como feudo de unos pocos”.

Pensamos que, estas dos posiciones expresadas en estos dos pasajes y comprobadas por nosotros en conversaciones recientes, tal vez subsistan por un tiempo más: los mecanismos democráticos son difíciles y sus frutos tardan, produciéndose muchas veces un proceso de desconfianza o escepticismo, particularmente cuando se ha vivido y asumido el autoritarismo que cambia la creatividad de la democracia por la seguridad de “un orden” impuesto contra la voluntad mayoritaria.

VALE POR SI SOLA

Es lógico entonces, que muchos afiliados (sobre todo de larga data en la ONCE) añoren “aquella seguridad”, “aquel orden” vigentes cuando nada se les consultaba y todo se les resolvía. Incluso, es comprensible que algunos de ellos nos comentaran que la democratización de la ONCE “no sirve para nada, ni nada ha aportado”.

Pensando en quienes así razonan dentro de la ONCE, y en quienes en distintos países afirman que la democracia no sirve, le preguntamos al joven Presidente del Consejo General: ¿para qué sirve la democracia en la ONCE?

“Te diría que la democracia no sirve, vale por sí sola”, nos contestó Antonio Vicente Mosquete, agregando: “El que la gente pueda expresarse, el que existan canales de expresión para las ideas y los conflictos, ya en sí constituye un valor. Se podrá analizar, claro está, si esta primera etapa ha sido útil o no. Un observador imparcial diría que, además de útil, ha sido revolucionaria: la ONCE tenía una serie de importantísimos temas acumulados en los últimos 10 años, que no se resolvían. Temas gravísimos como el del aislamiento jurídico: la ONCE no era la que tenía Personería Jurídica, sino el Consejo Superior de Ciegos; temas como el de la planificación de las relaciones laborales; el del deterioro de los ingresos institucionales por Vía del Cupón, que en los últimos años había ido perdiendo poder adquisitivo; o, en fin, problemas como el de la Caja de Previsión”.

Tras una breve pausa, Vicente Mosquete nos expresó que:

“La democracia es fundamental en una entidad que quiere ser autogobernada. ¿Qué clase de autogobierno era el que ejercían los ciegos por designación de los videntes? Antes, decían que teníamos autogobierno porque el Ministro designaba a una persona ciega para la Jefatura; pero el autogobierno, o es democrático, o no es autogobierno”.

LA DEMOCRACIA NUNCA ES UN PELIGRO

Entre las realizaciones de la ONCE en este período democrático, Vicente Mosquete recuerda que también se han registrado mejoras materiales: se estiman que en 1984 se duplicarán las ventas del Cupón; que las prestaciones por Seguridad Social aumentaron en la ONCE, globalmente, un 15 por ciento

contra un 5 o un 8 por ciento de las atendidas por el Estado; que está estudiando la renovación tecnológica de la ONCE: sus imprentas, su servicio de libro hablador creación de unidades regionales de rehabilitación de adultos; la construcción de nuevos colegios; la atención adecuada al deficiente visual; etc. “La valoración de la democracia desde afuera - concluyó Antonio Vicente- tiene que ser muy efectiva: es ésta una etapa que ha aportado cosas y el tiempo dirá qué es lo que queda. Por lo demás, una ONCE no democrática en el contexto español de hoy, no podría existir. La democracia nunca es un peligro: implica un modo de funcionamiento institucional más difícil - ahora se discute, se participa, se actúa -, modo largamente compensado porque ahora es cada uno el que piensa”.

SOLO SE SOSTIENE PORQUE EXISTE LA DEMOCRACIA

Antonio Vicente es integrante de la coalición CUC. Pero sus afirmaciones sobre la democracia no son exclusivas de dicha coalición. También las demás agrupaciones de afiliados, defienden y preconizan el sistema democrático. CAIR, por ejemplo (que logró el mayor porcentaje de votos) se define como democrática, tanto en lo interno - la ONCE - como en lo externo - el país -. Una de sus principales figuras, Justo de Andrés Lozano, que hoy ocupa el cargo de Delegado General, escribió que: “La ONCE 1982, democrática por su estructura , cree además en la democracia como sistema político que mejor permite la legítima defensa de los intereses de cada colectivo”.

En este encuadre democrático, el Delegado General destacó la libertad de actuación de la ONCE frente al poder político.

Al respecto, de Andrés señaló:

“Hemos de insistir en la necesidad de adoptar una postura apartidista en todas estas acciones ya que la ONCE, por su índole deberá mantenerse siempre al margen de la actividad de los partidos, defendiendo los intereses propios de los ciegos en el marco de una libertad de actuación sea cual sea el gobierno que en cada tiempo rija los destinos de España”. (Publicado en Oficio- Circular, sección cuarta, Nro. 628 del 21 de setiembre de 1982, en el Suplemento del “Boletín Informativo” Nro. 392, octubre de 1982).

Otro integrante del CAIR y miembro del Consejo General, Samuel Rodríguez Fontecha, nos habló de la importancia clave del sistema democrático en la ONCE, cuando nos manifestó que:

“Yo diría que la creación de una institución como la ONCE, sólo fue posible porque entonces no había democracia y sólo se sostiene porque hoy existe la democracia”.

Esta reflexión cala hondo en la génesis y perspectivas de futuro, no sólo ya de la ONCE sino de otras instituciones de ciegos. El propio Samuel Rodríguez profundizó estos aspectos al decirnos que: “No creo que la ONCE pueda iniciarse en un contexto donde exista la libertad. Piensa Enrique, -nos subrayó- que solamente en un contexto autoritario fue posible unificar las numerosas organizaciones existentes y crear una sola, del tipo de la ONCE”. Y concluyó: “Quizás lo que ahora se pueda recoger para incorporar a otra institución, sea el aspecto económico de la ONCE”.

Con muchos amigos de la ONCE hemos considerado más de una vez este tema de

la unificación institucional: La mayoría de ellos son conscientes que la ONCE fue, inicialmente, el producto de una circunstancia histórica (dominada por la ideología fascista) y que no obstante, la ONCE tiene amplias perspectivas de nuevas y formidables realizaciones en las circunstancias de hoy (dentro de la vida democrática).

En estos análisis - matices más, matices menos - también coincide la gente de CAIR con la de CUC. Antonio Vicente, por ejemplo, en su ya primer comunicado del 3 de mayo de 1982, señaló que: “Las circunstancias socio-políticas de nuestro país, tienen poco que ver con las de 1938, fecha en que un grupo de ciegos combativos logró la creación de la ONCE. Nos corresponde hoy la grave responsabilidad de adaptar aquella idea a las condiciones del último cuarto de siglo en España”. Y recalcó Vicente Mosquete: “Sin embargo hoy, a diferencia de aquella ocasión, este replanteamiento y adaptación hemos de hacerlo necesariamente entre todos”. Y concluyó uniendo pasado y presente al decir: “. . . hemos de hacer compatible la defensa y consolidación de los logros alcanzados, con la necesidad de construir una Institución moderna, abierta y eficaz, viable y a la altura de nuestro tiempo”.

LA TENSIÓN DE GOBERNAR

La transición de España - y también de la ONCE - a través de la fórmula que hemos caracterizado como “vino nuevo en odres viejos” ha dado sus resultados. Con razón, los españoles pueden jactarse de avanzar hacia la democracia sin haber tenido que dar un paso atrás y sin mayores traumas para el conjunto de la población.

Pero la propia fórmula arrastra contradicciones al coexistir lo “viejo” y lo “nuevo”. Estas contradicciones parecen concretarse, sobre todo, en las tensiones que generan para las acciones de gobernar. En la ONCE, por ejemplo, es contradictorio - y ello provoca tensiones - el poder que tiene el Consejo de Protectorado - con mayoría estatal -, frente a las atribuciones de los Consejos Territoriales y General - electos por los afiliados. El Consejo del Protectorado tiene como función la tutela de la ONCE y, prácticamente, la toma de decisiones en materia económica y en normativa. A través de la facultad de vetar, ejerce la tutela pudiendo así detener las resoluciones del Consejo General. Tal vez, por la trascendencia económica y política de la ONCE, el Estado no le dejó las manos libres, siendo el veto una tutela restrictiva que opera, efectivamente, en manos del Gobierno.

Por su estructura, por sus mecanismos, por sus contradicciones, la ONCE es difícil de conducir. Sin embargo al Presidente del Consejo General, más que estos problemas, le importa destacar la participación, tal como nos lo expresó: “Todo el mundo interviene, opina, aquí nadie se puede parar. No nos planteamos las cosas en términos de largo plazo, hacemos todo lo que podemos en nuestro tiempo de mandato sabiendo que luego vendrán otros”.

UN GRUPO HUMANO UNIDO EN UNA GRAN LABOR SOCIAL

Junto a esta dinámica imagen interna de la ONCE, también descubrimos la otra, la imagen externa, no menos dinámica y que está dirigida a la comunidad. A través de bolígrafos, encendedores, afiches, etc., la Organización despliega una

vasta campaña publicitaria. También a través de los medios de comunicación desarrolla una permanente campaña destinada, fundamentalmente, a promover la mayor venta del cupón. Para esta ofensiva general, viene utilizando slogans como: “La ilusión de todos los días”, “Por una tira un millón”, “Hoy en la calle le espera la suerte”. Junto a estas frases publicitarias, también se emplea una destinada a expresar la función social de la venta del Cupón: “La ONCE: un grupo humano unido en una gran labor social”.

En este mes de octubre de 1984, arreció la campaña publicitaria y nos detenemos en la calle a conversar con varios vendedores del Cupón. Uno de ellos nos explicó que, con la actual campaña, buscan imponer la venta de la tira completa, diez cupones y crear grupos de compradores (compañeros de una misma oficina, de una misma clase secundaria, de un mismo club deportivo, etc.) que aseguren, diariamente, la venta de una tira.

Otro, nos dijo que aumentó tanto el número de ventas, que hubo días en que vendió todos los cupones en un par de horas.

En toda España, alrededor de 27.500 personas ciegas venden, diariamente, el Cupón. A ellas se suman 3.000 personas inválidas que también se dedican a esta actividad. Sobre poco más de 28.500 afiliados, 9.500 venden el Cupón: prácticamente, cada tres afiliados, uno desarrolla esta labor con la que, no solamente, vive el que la realiza, los jubilados y pensionistas sino que también se recaudan los fondos necesarios para solventar todos los gastos de la ONCE. Es una empresa que, a diario, mueve millones de pesetas y miles de personas; una empresa con proyección social y fervorosos adeptos entre los españoles, y más de un detractor entre estudiosos del tema de la ceguera.

Ya en el Decreto fundacional de la ONCE, se estableció el carácter temporal del Cupón Pro-Ciegos. En tal Decreto, se reconoció que no todas las personas ciegas tenían la misma capacidad y disponibilidad para el trabajo por lo cual, a modo de medio para ganarse la vida, se implantaba, para tales casos, el Cupón. Sin embargo, parece ser que nada más permanente que lo transitorio y nada más generalizable que lo pensado para casos particulares y no totales, a estar por la trayectoria del Cupón.

CUATRO VECES EL SALARIO MÍNIMO

Esta trayectoria es juzgada negativamente por algunos estudiosos, sobre todo de origen anglosajón. Se critica el hecho de que la educación y la rehabilitación no conducen entonces al trabajo competitivo, sino a una labor realizada prácticamente por todos los ciegos. Algunos críticos han llegado más lejos, identificando mendicidad y venta del Cupón. A esta crítica, una y otra vez, los españoles han respondido explicando que vender números para una lotería, es algo que hacen también las personas que ven - en muchas naciones del mundo - sin que a nadie se le ocurra asimilarlos a los mendigos.

“Mirando con perspectiva histórica -nos comentó Samuel Rodríguez Fontecha-, el Cupón es una solución mayoritaria, generalizable. La Organización, con ellos está reconociendo que hay ciegos capaces de determinada cosa y otros que, en cambio no son capaces de esa misma cosa. Por lo demás, la venta del Cupón es un formidable medio para integrarse, relacionarse, entablar amistad, conocimiento con el medio etc., etc.”.

Recorriendo Madrid y Barcelona, parece claro un argumento que en favor del Cupón, nos hizo Antonio Vicente. Nos explicó que muchos países europeos - Alemania, Francia, Suecia -, pudieron dar importantes pensiones por invalidez a las personas ciegas. Económicamente, ello hubiera sido imposible de financiar y mantener en España, con lo cual se hubiera dado la mendicidad y no la independización económica del ciego.

“Pero, aunque hubiera sido posible financiar las pensiones - concluyó Vicente Mosquete -, prefiero la solución del Cupón ya que supone una actividad, frente a la inactividad y dependencia del sistema de pensiones”.

En la actualidad, un vendedor del Cupón gana promedialmente, cuatro veces más que el salario mínimo. Esta más que atrayente realidad, lleva a muchas personas ciegas, a no optar por otro tipo de trabajo que no le brindará tanta ganancia.

Los dirigentes de la ONCE son conscientes de las contradicciones que puede generar el Cupón. Por ejemplo, para Antonio Vicente, una de las contradicciones está en “Cómo hacer que la persona ciega realice un gran esfuerzo para conseguir un trabajo competitivo, cuando tiene a su alcance el Cupón que le da más ganancias.

Eliminar esa contradicción, en el plano de la formación profesional y también en el comercial, es un verdadero desafío” concluyó el Presidente.

EL DERECHO A LA FELICIDAD

Recorriendo los amplios y bien instalados colegios de Madrid y Barcelona, las imprentas para producir braille, el servicio de libro hablado, las distintas escuelas de formación profesional - observando, en fin, cómo se procura atender cada necesidad de la persona ciega y cómo todo es financiado a partir del Cupón, se, nos ocurren muchas preguntas más, para esta ya extensa entrevista. Y justamente, para cerrar la misma nos parece interesante indagar si, a partir de este autoabastecimiento de la Organización y su proyección sobre los afiliados, éstos no llegan a tener la vivencia de que están segregados; con los problemas resueltos, pero segregados.

Antonio Vicente, nos respondió con seguridad y precisión:

“Hay un hecho objetivo y es que al crear colegios, centros, escuelas, etc., la ONCE atrae a los ciegos en su tomo. La Organización, al absorber muchas cosas, te está dando una situación de hecho. Salir de esa situación es, naturalmente, salir a algo que comporta riesgos. Asumir esos riesgos es algo que puede entrañar más o menos coraje, más o menos necesidad, en suma: una propia manera de ubicarse frente a los hechos y a sí mismo. Se trata, en el caso de dejar la Organización, de cambiar la seguridad por el riesgo”.

Y continuó Antonio Vicente:

“Te diría que así como existe el derecho a la integración, también existe el derecho a la felicidad. Porque no se trata de ubicar como valor supremo que todos debemos ser iguales a los videntes, quizás a costa de tu propia identidad y de tu felicidad.

Porque al margen de la teoría y los técnicos, la ONCE es una Organización de personas limitadas que defendemos la integración porque nos consideramos seres normales. Pero esa integración no debe logarse a costa de todo; porque si para

integramos “hay que hacer el tonto”, pues algunos aceptarán y otros no. Aquí - concluyó - no se trata de aplicar esquemas como si fuéramos maquinitas”. Más allá del caso concreto de la ONCE - que fue el punto de partida para la pregunta - queda esta sencilla pero profunda reflexión sobre el derecho a la felicidad. Este derecho, tan fundamental para el ser humano es el que anima a los actuales dirigentes de la ONCE, tanto en su pensamiento como en su acción. Para ello trabajan, crean y buscan nuevos caminos que, por historia y hasta por esperanzas de futuro son comunes a los caminos de nuestra América Latina.

Enrique Elissalde
Octubre, 1984

EN ESTE TIEMPO DE TRABAJO

(Palabras pronunciadas por don Antonio Vicente Mosquete, el 10 de noviembre de 1985 en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, al inaugurarse el VIII Congreso Panamericano de Ciegos y la Asamblea fundacional de la Unión Latinoamericana de Ciegos (ULAC)

Ilustres autoridades gubernamentales, provinciales y municipales; dignas autoridades y representantes de los organismos internacionales y nacionales de y para ciegos; queridos amigos y delegados al VIII Congreso Panamericano de Ciegos:

Quiero en primer lugar transmitir un saludo entrañable y emotivo de la delegación española que asiste a esta Reunión, a todas las personas que aquí están presentes. Quiero también expresar que este saludo proviene de toda la ONCE y de los ciegos españoles que siguen, intensamente, el proceso de unificación de las organizaciones de y para ciegos de este querido continente. A veces sería necesario rehuir los discursos, aminorar el tiempo que dedicamos a las palabras; pero, quizás, necesitamos expresar nuestros sentimientos y nuestros móviles, nuestras ideas motrices.

Para la ONCE, el haber participado en el proceso de unificación de las organizaciones regionales latinoamericanas que trabajan en el sector de la deficiencia visual, es un compromiso y una satisfacción que se realiza desde dos fundamentales perspectivas:

En primer lugar, la ONCE, por su propia estructura y por su propia esencia, está convencida de que, únicamente con la unidad de esfuerzos de los ciegos y de los trabajadores que desempeñan labores en servicios a ellos prestados, se podrá conseguir la plena equiparación de oportunidades de los ciegos, en los distintos contextos sociales, económicos y políticos.

En segundo lugar, la ONCE actúa en el área latinoamericana con un sentido de exclusivo interés mutuo, nunca desde posiciones paternalistas o de cooperación externa.

Los recursos de que disponen las personas ciegas de habla española o de habla portuguesa, son, como en todas partes, escasos. El unificar esos recursos, el utilizar conjuntamente esos recursos, es también para los ciegos españoles un interés primordial. Por lo tanto, en esta presencia nuestra, en este apoyo de la ONCE al proceso de unificación de las organizaciones regionales latinoamericanas, no hacemos más que empujar en la dirección en que están empujando los ciegos del mundo; en la dirección en que han empujado los ciegos

de Europa y de otros continentes. Y confiar, en que en este tiempo de trabajo, en el que nosotros también pretendemos implicarnos - sin interferir, por supuesto -, y que estamos dispuestos a vivir con intensidad, seamos capaces de superar la dispersión - es un lujo que no podemos permitirnos - y que, de la dispersión y sobre la dispersión salga la unidad. Y también, que no sólo la unidad se constituya en el objetivo exclusivo y en la meta de esta Reunión. Tenemos la claridad de concebir la unidad como un instrumento, y únicamente con el cambio de la dinámica de las organizaciones internacionales, con la elaboración de unas estrategias y de unos planes de trabajo concretos, podremos lograr los objetivos de integración y de emancipación de los ciegos por los que todos luchamos. Que superemos la dispersión y consigamos la unidad y que también, si fuera posible, vayamos dejando algo de espacio a los hechos del que hasta ahora, quizás en exceso, han ocupado las palabras.

Muchas gracias.

POR LA SOLIDARIDAD

(Palabras pronunciadas el lunes 6 de abril de 1987, por don Antonio Vicente Mosquete, en la ceremonia de inauguración de la Reunión del Comité Ejecutivo de la ULAC en Santo Domingo, R. Dominicana).

Ilustres autoridades del Gobierno Dominicano;

Cuerpo Diplomático;

Delegaciones de Organizaciones de y para Ciegos de nivel mundial, regional y local;

Señoras y Señores:

Siento la emoción que supone el saludar y el estar entre verdaderos compañeros y hermanos, y el asistir con satisfacción al crecimiento y a la consolidación paulatina de las organizaciones de y para ciegos de esta región.

Como lo recordaran Pedro Zurita y los anteriores oradores, desde hace cinco años, y quizás sobre la base firme de un trabajo amplio hecho en el pasado, se pusieron en marcha una serie de mecanismos que han ido progresivamente avanzando y que nos sitúan hoy en un punto de importantes logros, pero también de necesarias reflexiones.

La ONCE, que estuvo en toda su historia implicada en la colaboración a las organizaciones de y para ciegos de Latinoamérica, en los últimos cinco años - y con su transformación democrática -, ha pretendido dar un nuevo impulso a esta tarea; y lo ha hecho, como sabéis, desde la perspectiva de utilizar conjunta y racionalmente los recursos, siempre escasos, que tenemos, y no sólo de beneficiar, sino también de beneficiarnos, de esta comunidad lingüística en la que vivimos.

Hoy la ONCE tiene una posición internacional diferente. Como sabéis, desde la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Mundial de Ciegos en Nueva York, además del nombramiento de Pedro Zurita como Secretario General, lo que nos honra a todos, se ha designado a España sede de la II Asamblea mundial.

Con la misma modestia, con la misma actitud de combatividad y servicio que teníamos en aquel entonces, pero quizás con mayores posibilidades en la gestión de la ONCE en el plano internacional, seguimos ofreciendo todo nuestro apoyo a esta región latinoamericana.

Creo que durante estos años se ha llevado a cabo un trabajo necesario, inicial, extendido, pero quizás no suficientemente intenso, que se ha traducido fundamentalmente en apoyo para mejorar las condiciones y medios materiales de muchos centros e instituciones de Latinoamérica. Y, por otra parte, en fortalecer y vitalizar esta nueva criatura en la que todos hemos puesto muchas esperanzas que es la ULAC.

Hoy creo que ya podemos hacer una reflexión crítica, y estoy seguro de que el Comité Ejecutivo de la ULAC lo hará así. Y que de esa reflexión crítica surgirán nuevas orientaciones para ir encauzando con mayor acierto y mayor eficacia nuestra colaboración.

Estoy seguro también, de que la celebración en República Dominicana de estas reuniones, reforzará las actividades de las organizaciones de este país y contribuirá, de una manera directa, a que la situación de los ciegos mejore, poco a poco como es nuestro sino, difícilmente y con esfuerzo, pero de una manera continuada. Ya en 1983 tuvimos ocasión de visitar muy brevemente la República Dominicana y comprobar el calor, el afecto, la combatividad y el trabajo de estas organizaciones. La presencia, hoy, de autoridades del gobierno, refrenda la actividad y el trabajo que aquí se han hecho.

No quiero terminar, sin expresar nuestra apuesta y nuestra esperanza en la capacidad de lucha, en la capacidad crítica de este continente; en la seguridad de que cuando nos reunimos y hacemos este tipo de trabajo no lo estamos haciendo en función de intereses personales, sino en función de los intereses de un amplísimo sector de personas que viven en unas determinadas limitaciones, en unas condiciones de marginación todavía no superadas. Y también, en la convicción de que no sólo hacemos esto en beneficio de los ciegos, sino en beneficio de un cambio social más profundo, que haga de nuestra sociedad un modelo más satisfactorio, más rico y más plural en cuanto a las personas que lo componen.

Finalmente, permítanme decir en este mismo nivel en que nos expresamos, que cuando venimos a Latinoamérica, aunque sea por muy poco tiempo, lo hacemos con la seguridad de recargar nuestras pilas en el vitalismo, en la esperanza y el compromiso común de que nuestros lazos culturales son, en el caso de los ciegos, todavía más fuertes, todavía más estrechos, todavía más esperanzados.

Que los trabajos de estas reuniones, del Comité Ejecutivo y del Seminario, sean fructíferos, y además, que cada vez estrechemos más nuestras relaciones.

Muchas gracias.

1988: ASAMBLEA MUNDIAL EN ESPAÑA

La II Asamblea de la Unión Mundial de Ciegos (UMC) tendrá lugar en Madrid en 1988. Así lo decidió el Ejecutivo de la UMC en su reunión del pasado mes de octubre. En dicha reunión, estuvo presente don Antonio Vicente Mosquete, Presidente del Consejo General de la ONCE. Con él dialogó América Latina sobre la II Asamblea, la elección de Pedro Zurita para ocupar la Secretaría de la UMC y otros temas vinculados con la ONCE y su acción internacional.

MAYOR IMPLICACIÓN

Vicente Mosquete es uno de los dirigentes más jóvenes y con mayor porvenir en

el panorama internacional vinculado con las personas ciegas. Le corresponde, nada menos, que el mérito de haber sido el Presidente de la ONCE en el decisivo tránsito hacia la democratización y modernización de la poderosa Organización. Su primer mandato (1982 a 1986) constituye un hito clave en la historia de la ONCE. Así lo reconoció la masa de afiliados que, en 1986, dio la mayoría absoluta al renovador grupo orientado por Vicente Mosquete, quien así accedió a un nuevo mandato.

Consultado sobre por qué la ONCE presentó la candidatura de Zurita para la Secretaría de la UMC, y a Madrid como sede de la II Asamblea de 1988, Antonio Vicente Mosquete responde:

“Son cosas distintas. En primer lugar, hay que decir que desde 1982 decidimos implicarnos más en el movimiento internacional. Y lo decidimos porque estamos convencidos de que algunos problemas de las personas ciegas se pueden resolver mejor en el ámbito de la cooperación internacional”.

SOLIDARIDAD

Profundizando su pensamiento, el Presidente de la ONCE agrega: “Hay muchas personas ciegas de zonas subdesarrolladas que carecen de los servicios básicos y que, por principios de solidaridad, deben ser asistidas por las organizaciones de los países que están en una situación mejor. Estas organizaciones deben transferir un poco de su bienestar y de sus posibilidades a tales personas ciegas”.

ORGANIZACIONES ÚNICAS

“Desde 1982 la ONCE está en esta posición - continúa Vicente Mosquete -. Nuestra primera línea de acción fue favorecer la formación de organizaciones únicas de y para ciegos, tanto en el ámbito regional como en el mundial. Así fue como apoyamos, sucesivamente, la unificación a nivel europeo, la formación de la Unión. Mundial y la creación de la ULAC”.

IDA Y VUELTA

El Presidente de la ONCE hace una pausa y enfatiza que: “La segunda línea de acción fue que, la cooperación que siempre ha prestado la ONCE a América Latina, cristalizara en algo más sistemático”.

Y agrega: “Por eso, una vez que estuvo creada la ULAC, se puso a su disposición el Fondo de Ayuda para Iberoamérica, financiado por la ONCE. Creemos firmemente que esta cooperación puede hacerse en una filosofía de ida y vuelta, es decir, que todo lo que se consiga crear para América Latina, también favorezca a los ciegos españoles y a la propia ONCE”.

VALOR ACUMULADO

Para Antonio Vicente, la tercera línea de acción “Fue contribuir con los recursos humanos de la ONCE, a dinamizar las organizaciones regionales y mundiales”. Y aclara: “En esa línea, siempre hemos pensado que Pedro Zurita es un valor acumulado que tiene la ONCE y el propio colectivo de los ciegos del mundo. Tiene aptitudes y mucha experiencia en el trabajo internacional. Por eso la ONCE lo propuso para la Secretaría de la UMC, sabiendo, además, que sus

planteamientos abiertos y no regionales encarnan muy bien el pensamiento de la ONCE”.

50 ANIVERSARIO

Finalmente, el Presidente de la ONCE se refiere a la II Asamblea de la UMC. “En 1988 celebraremos el 50 aniversario de la ONCE - explica -. Hasta ahora la ONCE no ha estado implicada en ningún tipo de acontecimiento de esta magnitud. La ONCE solamente organizó la Reunión Quinquenal del ICEVH en 1972 y la Reunión de Directores de Imprentas y Bibliotecas en 1978. Me parece que por su importancia, por su volumen y ahora por su empuje, la ONCE está en condiciones de organizar la II Asamblea Mundial en coincidencia con su 50 aniversario”.

El lema de la Asamblea será: “El progreso a través de la acción conjunta”. Se desarrollará en Madrid entre setiembre y octubre del próximo año y América Latina continuará informando sobre este importante acontecimiento.

POST DATA SOBRE EL CUPÓN

Pero la entrevista al Presidente de la ONCE, no terminó con su referencia a la II Asamblea Mundial y al cincuentenario de la ONCE. Aquella tarde de octubre de 1986, continuamos hablando en el hotel Roosevelt de Nueva York. Especialmente sobre el cupón y, también, sobre algo más acerca del cincuentenario. Este material no lo incluimos en el reportaje publicado en el N° 5 de América Latina. Lo guardamos para otro trabajo que, en ese momento, pensábamos realizar. Hoy, la muerte de don Antonio Vicente Mosquete, nos hace modificar los planes y, a modo de post data, damos a conocer el resto de aquel reportaje que no imaginamos sería el último...

Cuando hoy recorremos Madrid descubrimos, aquí y allá, hermosos, atractivos quioscos de venta del Cupón-Pro Ciegos. Estos quioscos se han incorporado estética y funcionalmente al paisaje madrileño. El cupón ha cambiado. Ya no es exclusividad de vendedores a la intemperie. Ahora va al encuentro de los posibles compradores, los busca, los provoca con modernos y eficaces atavíos publicitarios. (Recordamos que veinte años atrás, encontrábamos a más de un vendedor que, simplemente, colgaba los cupones de su solapa y esperaba que fuera el propio comprador quien quitara el cupón y entregara el dinero como, si en lugar de un pago, fuera una limosna).

HACE MÁS DE CINCUENTA AÑOS

El cupón no es algo nuevo, aunque tenga una nueva fisonomía. Ya antes de que existiera la ONCE, se vendía en varias ciudades españolas. En la década del treinta, que se inició con el acceso de los ciegos a la cátedra universitaria (1930); que siguió con la creación de la Federación Nacional de Ciegos (1931); que continuó con el proyecto de censo nacional (1932) y que culminó con la fundación de la ONCE (1938); ya se dio el comienzo de la venta del cupón. Ello sucedió en Madrid y Valencia, en 1933, a cargo de las sociedades Socorro del Ciego y El Porvenir, respectivamente. Un año más tarde, ocurrió lo mismo en Sevilla (Sociedad La Hispalense) y en Barcelona (Sindicat des Cecs de Catalunya).

Una vez creada la ONCE, el cupón fue institucionalizado como un mecanismo provisorio, para aquellas personas ciegas que no podían aspirar ni obtener otra ocupación laboral.

Aunque se aplicó en todo el territorio español, no se implantó un único sorteo a nivel nacional. Por el contrario: cada delegación provincial de la ONCE realizaba a diario su propio sorteo.

Por sus características y su atmósfera general, estos sorteos tuvieron gran parecido con la beneficencia y con algunas rifas que aún hoy se juegan en ciertos países latinoamericanos.

TIEMPO DE REFORMA

Ya varios años antes de que la ONCE fuera reestructurada por el Real Decreto 1041 de mayo de 1981 algunos afiliados se movilizaron, reclamando la modernización del cupón.

Estas movilizaciones abarcaron a jóvenes personas ciegas que comprobaban cómo, día a día, iban declinando las ventas. Cómo poco a poco, quedaban por detrás del costo de la vida y de la inflación, no cubriendo las necesidades personales y colectivas.

Finalmente, las nuevas ideas se abrieron paso: llegó el tiempo de reformar el cupón, cuando se logró la reestructuración general de la ONCE.

“El primer acuerdo formal del Consejo para reestructurar el cupón - recuerda Antonio Vicente Mosquete - fue tomado en abril de 1983. Todo el tiempo transcurrido desde ese mes de abril hasta fines de diciembre, fue dedicado a la planificación de la reforma. Entre otras cosas, hubo que disponer de nueva maquinaria para imprimir el nuevo cupón”.

MENTALIZACIÓN DEL CAMBIO

Resulta fácil comprender y aceptar esta parte del cambio: nueva maquinaria, nuevos cupones. Pero nos preguntamos -y se lo preguntamos a don Antonio Vicente Mosquete- ¿qué pasó con la gente? Porque una máquina cambia por otra, una forma del cupón por otra forma; pero ¿los vendedores? ¿y la larga tradición? ¿y el estilo dominante?

“Fue necesario un gran trabajo de mentalización - nos responde se realizaron muchas reuniones con los vendedores. Hubo bastante resistencia, hasta amenazas de huelga: varias personas ciegas se oponían al cambio”.

UN GRAN TEMOR

Interrumpimos al Presidente de la ONCE para preguntarle el porqué de esta resistencia:

“Quizás por un gran temor hacia lo nuevo -nos dice- hay personas ciegas que viven algo así como el vértigo de lo desconocido. Aunque entonces la situación del cupón era precaria y objetivamente se iba deteriorando más y más, al punto que desde 1980 crecía menos que el costo de la vida, o que la inflación, a pesar de todo ello, mucha gente tenía miedo de perder esa situación; no querían arriesgar nada, no querían cambiar nada. Algunos decían que concentrar los premios en un premio gordo y dar reintegro al acierto de la última cifra, era un grave error. Pensaban que, por ser un juego diario, lo que más le interesaba al apostador, era

que hubiera muchos premios aunque fueran de poca monta. No aceptaban cambiar esto, ni tampoco el reintegro”.

LA REFORMA: ¿EN QUE CONSISTIÓ?

Don Antonio Vicente Mosquete sintetiza la reforma explicando que:

“Consistió en dar pocos premios, pero gordos, y el reintegro. Se debilitaron los premios intermedios y muchos creyeron que ello llevaría a debilitar las ventas”. Aprovechamos una pausa en su explicación, para consultarlo si ahora cambió esa situación, si los vendedores y los funcionarios de la ONCE están convencidos del éxito de la reforma.

Nos dice rotundamente que sí, que están absolutamente convencidos y nos da las razones de su afirmación: “Porque ahora es posible llevarse a casa dos o tres veces más de lo que antes ganaban. Además, en lugar de estar 7 u 8 horas -a veces hasta 10- como sucedía antes, ahora se vende mucho más en menos tiempo. Hubo momentos en que alcanzaban 3 o 4 horas de trabajo. Los compradores hacían cola, porque el producto se volvió apetecible. Ahora se vende algo que atrae. Hubo un cambio económico. Pero también un cambio en las condiciones de trabajo y en la consideración social de la persona: ahora vende algo que importa, antes vendía algo sin prestigio”.

SOBRE LA PROPAGANDA

En estos dos o tres últimos años, hemos sido testigos de una intensa propaganda del cupón. La hemos encontrado en la televisión y en otras formas de la comunicación. A veces, nos ha parecido una propaganda decididamente comercial. Es otro cambio más, y sobre el mismo y sobre sus consecuencias, interrogamos al Presidente de la ONCE.

- “Todo esto tuvo su peligro - nos confiesa -. Fue necesario hacer mucha propaganda, usar los mecanismos comerciales. Eso hizo que la imagen de la ONCE, se polarizara aún más hacia lo comercial. Por eso, desde 1985, todas nuestras campañas las centramos en los servicios de la ONCE y en los aspectos no comerciales”.

ALGO MÁS SOBRE EL CINCUENTENARIO

Es difícil hablar con don Antonio Vicente Mosquete, sin retomar una y otra vez, el tema del cincuentenario de la ONCE. Le apasiona, le preocupa; piensa, planifica: “Los cincuenta años de la ONCE serán un buen motivo para contrarrestar esa imagen comercial. Queremos que la gente ponga por delante el aspecto social de la ONCE. Quizás montemos una exposición itinerante para recorrer todo el territorio español. También pensamos en un libro blanco sobre la situación de los ciegos en España. También pensamos impulsar leyes que den mayor estabilidad a la ONCE”.

AYER Y HOY

Al escucharlo hablar del cincuentenario, pensamos en los orígenes de la ONCE.

En aquel diciembre de 1938 ni él ni muchos de nosotros habíamos nacido. Sin embargo a todos - españoles y latinoamericanos - nos ha interesado el fenómeno que dio origen a la ONCE; lo hemos estudiado y analizado a la luz de distintos documentos. Por eso, nos parece natural que la conversación vaya de la próxima celebración de las bodas de oro, al tiempo de los orígenes. Y preguntamos al Presidente de la ONCE acerca del presente y el comienzo de la Organización: “Entre la ONCE de 50 años atrás y la de hoy - responde -, hay más relación de la que a veces creemos. Antes del Decreto de 1938, los ciegos en España se organizaban como podían; cada uno en su región, en su ciudad, en su provincia. Y lo hacían, fundamentalmente, para pedir trabajo. También tenían claro que entre los objetivos principales estaban la cultura y la integración. Al cupón se lo consideraba como un instrumento para una situación excepcional o especial: Claro que eso se olvidó a lo largo de la historia de la ONCE. Yo creo que es bueno recordar cómo empezamos, las dificultades que hubo, y las que hoy habría si no existiera la ONCE. Repensemos los motivos de por qué estamos unidos, y para qué estamos unidos. Pensemos que si algún día se rompiera la ONCE como mecanismo institucional, los ciegos lo pasaríamos mal, francamente muy mal: sin servicios, sin trabajo, sin recursos económicos y sin posibilidades de pensiones suficientes”.

NO SON PRIVILEGIADOS

En más de una conversación, don Antonio Vicente Mosquete nos ha expresado su preocupación sobre la idea que la opinión pública se hace acerca de la persona ciega. A diferencia de lo que ocurre en nuestra América Latina, a veces se piensa que las personas ciegas en España viven mucho mejor que las personas que ven. Es la otra cara del mito, cara contra la que luchó Vicente Mosquete:

“También nos gustaría llevar a la opinión pública - dice el mensaje de que los ciegos no son privilegiados. La idea que ha circulado en España, de que los ciegos viven muy bien, creo que hay que desmontarla poco a poco y con paciencia. Ocurre que como la televisión ha mostrado a las personas ciegas, a sus hijos limpios y aseados, a sus lugares de trabajo o de estudio, ya por eso piensan que todo eso es mucho, es demasiado para alguien que es ciego. La cuestión, entonces está en lograr que comparen a los ciegos con los demás ciudadanos. Y de esta comparación, surgirá que los ciegos no viven demasiado bien. Incluso, se podrá apreciar que tienen muchos problemas para hacer una vida normal. Tenemos que mostrar, poco a poco, qué necesita un ciego para vivir bien, para vivir con normalidad y dignidad”.

Hasta aquí la post data que termina con la palabra “dignidad”, palabra que ahora, en el grabador suena con la fuerza de un legado que a todos nos dejó don Antonio Vicente Mosquete.

E.E.

PROTESTA ANTE LA MUERTE DE ANTONIO VICENTE MOSQUETE

I- LA NOTICIA.

Primero fue el estupor
el corazón, un ocho en la garganta
el piso que cede como un colchón de agua

y el dolor
metiéndose en los dientes
reptando debajo de las uñas
e instalándose por fin en el vientre
como una pesada campana muda
cayendo ...
inútil como la borra del vino
cayendo ...
destrozando las dendritas
y apagando las sinopsis
cayendo ...
Y después la rabiosa impotencia
ordeñando los lacrimales
hasta extraer de ellos sangre
para marcar a fuego esta cara
que llevará por siempre
la enquistada huella de tu ausencia.
¿Con qué herramienta
recomponer ahora la realidad?
¿Cómo es posible
que habiendo sido tantos
los que te quisimos tanto
no haya alcanzado el amor
para desterrar a la muerte?
¿Por qué tengo que aceptar hoy
que tu risa sea
un montoncito de cenizas
que caben en un puño sediento?
¿Entenderlo? ¿Explicarlo? ¿Consolarse?
Desafío a quien te haya conocido
a que sea capaz de lograrlo.
Toda tu vida fue
un superlativo acto de amor
febril como un átomo de carbono
alegre como un recreo
afanoso como un rosal.
Por eso ahora
me embarga el odio
la necesidad de maldecir
maldecir ¿a quién? ¿A la vida?
¿Al destino? ¿A la suerte?
No, no puedo
porque tú hasta el final
te estuviste dando
y hoy tu corazón
aunque en otro pecho
todavía está palpitando
y tus riñones

dan vida a otros seres humanos.
¿Qué hago entonces con este odio?
¿Qué hago?
¿Dónde lo pongo? ¿Dónde lo guardo?
¿Dónde lo escondo?
¿Dónde?
Miserable papel
el que ahora nos corresponde
almorzar, acostarnos, cumplir con el calendario
con tu nombre, que ya no tiene cuerpo
adherido a cada poro
esperando nuestra propia muerte
porque ahora ella, sólo ella
podrá tapar con su presencia
la insondable intemperie
de tu ausencia.
Pero no, ¿qué digo?
¿Por qué convocar a la muerte
si la odio?
Si fue ella, ella, la muy hija de puta
la que te arrancó de cuajo
aniquilando el prisma de nuestras esperanzas
y marchitando el futuro
que de un tajo
se convirtió en el pretérito
más imperfecto del universo.
Viviste
mientras viviste
“desesperadamente aferrado a la vida”
y creíste en el hombre
y repartiste honestidad
como si fueran caramelos
y te entregaste a los demás
para que los demás fueran.
Por eso hoy te pido que comprendas
que hagas un esfuerzo, uno más
y aunque te duela
comprende que esta cara
llevará por siempre
la enquistada huella de tu ausencia.

II - YA NO

Ya no crecerás junto a tus hijos
ya no te tocarás más las manos
para reconocer “la arcilla de tus manos”
tan cerca de los otros
como el aire de los alvéolos.
Ya no.
Ya no tienes voz

ni risas, ni ideas
ni Rosa en tus labios
“ni un chiste siquiera”
Ya no.
Ya no sufres
ya no piensas
ya no sueñas
ya no.
Ya no tendrás más cumpleaños
¡Y tuviste tan pocos!
Ya no tienes alegrías
ni esperanza, ni pasiones.
Ya no tienes nada
porque te has muerto
muerto, muerto para siempre
y ya no te queremos muerto
ya no
todavía no
aún no
jamás no
vivo te queríamos
y ya no.

III – LA PROTESTA

Hoy me calzo tus zapatos
y protesto
como hubieras protestado tú
yo protesto
Y aunque sea inútil la protesta
yo protesto
Y aunque la muerte se ría
a carcajada limpia
yo protesto.
Y aunque el dolor
y la angustia
me repriman,
yo protesto.
Y aunque me pisoteen los volantes
y me rasguen los afiches
yo protesto.
Y aunque me encarcelen la esperanza
yo protesto
para amargarle la vida a la muerte
yo protesto.

IV - LA MALDICIÓN Y LA QUEJA.

¡Ay! cómo se aflojan los contrafuertes de la vida
cuando los golpea a destiempo la muerte.
¡Ay! que solos nos quedamos los vivos
cuando nos golpea a destiempo la muerte.

¡Ay! Maldita seas, la muerte.
Aunque me cueste el alma, yo te maldigo
por injusta, por avara, por angurriente.
por traidora, por lujuriosa, por impaciente
porque no se le hace eso
a un Antonio Vicente.

Porque no te lo perdonaré nunca
maldita seas, la muerte.

V - EL ENFRENTAMIENTO

Ahora sí que te jodiste, Antonio
Ahora sí que nos jodiste a todos.

A lo largo de tu corta vida plena
todo fue acierto, alegría, realizaciones
por eso, ahora, no acierto a comprender
cómo no lograste gambetear con acierto
una jugada tan sucia, tan baja, tan rea,
pero tan vilmente certera.

Tu presencia siempre fue
una clase pública y abierta
salpimientada de humor y sabiduría,
pero una lección como ésta
no figuraba en los programas.

Por eso no comprendemos,
no aceptamos
que fallaran a la vez
tantos mecanismos físicos y humanos
que en un instante le abrieran la puerta a la muerte
para que la muy villana
trampeando todas las cuentas
te ganara así,
tan miserablemente,
la partida.

¡Ah! ¡Pero si hubieras podido enfrentarla!
¿Verdad Antonio?

Seguro que la habrías burlado.

Casi no me cuesta trabajo
imaginarte

sentado frente a ella

frente a frente

con un vaso de cerveza

en tu diestra

con tu codo izquierdo

apoyado sobre la mesa

tu cabeza ligeramente hacia adelante

alta y despejada tu frente

frente afrente con la muerte.

Ya te oigo, ya te veo,

como el herrero Miseria

clavándola en la horqueta
hasta que se te diera la gana.
Pero ella lo sabía
sabía que así
perdería la partida
irremediablemente.

Y quien piense que miento
que demuestre lo contrario
y quien piense que exagero
será porque pasó a tu lado
como un simple extranjero.

VI - EPÍLOGO

Y ¿sabes una cosa?
¡Igual la derrotaste!
Ya la derrotó Rosa
con la entereza que le dejaste
y que ella, como tú
nos repartió a raudales.
La derrotamos tus amigos
con la fe que nos dejaste.
La derrotó tu obra
que seguirá fecundando
corazones honestos
que asomarán a la vida
sin haber conocido tu gesto
pero que recibirán tu nombre en su seno
generación tras generación
mientras haya generaciones.
Ella tendrá tu juventud y tus ansias
pero tu memoria nos pertenece.
Hoy ya eres eterno
como el fuego y como el aire.
En este momento proclamo
derrotada sin más a la muerte.
Porque mal que le pese
a la muy maldita
no pudo ni podrá
por más que haga
borrar tu nombre
de la faz de la tierra
mientras la tierra sea.

CARMEN ROIG - Junio/87

Contenido

Un Cuaderno Para Antonio.....	1
Un Cuaderno para Antonio.....	1
Apuntes sobre Antonio.....	1
“SOLO EL AMOR”.....	3
CAMBIO EN ESPAÑA:.....	4
PAZ Y CIENCIA.....	4
LO TRADICIONAL Y LO NUEVO.....	5
LA APERTURA DEL SESENTA.....	6
DECRETO DEL DESBLOQUEO.....	7
LAS PRIMERAS ELECCIONES.....	8
EL TEMOR A LA DEMOCRACIA.....	9
VALE POR SI SOLA.....	10
LA DEMOCRACIA NUNCA ES UN PELIGRO.....	10
SOLO SE SOSTIENE PORQUE EXISTE LA DEMOCRACIA.....	11
LA TENSIÓN DE GOBERNAR.....	12
UN GRUPO HUMANO UNIDO EN UNA GRAN LABOR SOCIAL.....	12
CUATRO VECES EL SALARIO MÍNIMO.....	13
EL DERECHO A LA FELICIDAD.....	14
EN ESTE TIEMPO DE TRABAJO.....	15
POR LA SOLIDARIDAD.....	16
1988: ASAMBLEA MUNDIAL EN ESPAÑA.....	17
MAYOR IMPLICACIÓN.....	17
SOLIDARIDAD.....	18
ORGANIZACIONES ÚNICAS.....	18
IDA Y VUELTA.....	18
VALOR ACUMULADO.....	18
50 ANIVERSARIO.....	19
POST DATA SOBRE EL CUPÓN.....	19
HACE MÁS DE CINCUENTA AÑOS.....	19
TIEMPO DE REFORMA.....	20
MENTALIZACIÓN DEL CAMBIO.....	20
UN GRAN TEMOR.....	20
LA REFORMA: ¿EN QUE CONSISTIÓ?.....	21
SOBRE LA PROPAGANDA.....	21
ALGO MÁS SOBRE EL CINCUENTENARIO.....	21
AYER Y HOY.....	21
NO SON PRIVILEGIADOS.....	22
PROTESTA ANTE LA MUERTE DE ANTONIO VICENTE MOSQUETE.....	22

ÍNDICE S.R.L.

Gaboto 1384, tel.: 4 52 07.

COMISIÓN DEL PAPEL

Edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349

UNIÓN LATINOAMERICANA DE CIEGOS

FONDO TIFLOLÓGICO LATINOAMERICANO

Auspiciado por la ORGANIZACIÓN NACIONAL DE CIEGOS ESPAÑOLES

FUNDACIÓN BRAILLE DEL URUGUAY

DURAZNO 1772

MONTEVIDEO - URUGUAY

PRIMERA EDICIÓN 1987

EDITOR: ENRIQUE ELISSALDE

COORDINACIÓN: CARMEN ROIG

CARÁTULA: HEBER LAREO D. L. 215.351/87